FELIPE PÉREZ CAPO

SANTUZZA

ZARZUELA EN UN ACTO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

SANTUZZA

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio

LIBRO DE

FELIPE PÉREZ CAPO

música de los maestros

PERIS y QUISLANT

Estreno: Teatro de Novedades de Madrid.—28 Mayo 1909

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1909

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
SANTUZZA....................	Adelina Farinós.
MARTA........................	Carlota Sanford.
MAGDALENA.................	Pilar Villanueva.
ROSA..........................	María Montenegro.
SOLEDAD.....................	Marina Navarro.
CRISPÍN........................	Miguel Lía.
JUAN..........................	Santiago Rebull.
ANTONIO.....................	Guillermo Medel.
HILARIO......................	Eugenio Pamplona.
CAPITÁN ITALIANO..........	Santos Gómez.
MÉDICO AUSTRIACO.........	Roberto Pastors.
SOLDADO ITALIANO.........	Eduardo Díaz de la Vega.
IDEM AUSTRIACO...........	Antonio Barragán.

Soldados y tambores italianos, soldados austriacos, napolitanas y napolitanos.—Coro general

---

La acción en Italia, el primer cuadro en el Piamonte y los restantes en un pueblo de Nápoles, á mediados del siglo XIX

SANTUZZA

CUADRO PRIMERO

Interior de una cabaña de pastor. Al fondo ventana con puertas de madera, cerradas. A la derecha de ésta gran puerta que da al campo. Izquierda, otra puerta. Derecha, camastro de tablas. Al fondo, entre la ventana y la puerta, mesita con un jarrito. Aperos de labranza, fusiles, nueve tambores, etc. Es de noche. La escena alumbrada con un velón. En sitio conveniente hoguera de leños casi apagada. Dos ó tres banquillos de madera.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón están en escena: JUAN, sentado sobre el camastro y frente á él, sentados en el suelo, unos cuantos SOLDADOS y TAMBORES ITALIANOS

SOL. 1.º ¿Y quién te lo dijo?

JUAN El capitán. Por supuesto que si yo llego á estar allí, ¡en seguidita entran los austriacos en Ferrara! (Carcajada general.) No, no os riais. En el último encuentro que hemos tenido, cuando todos emprendíais la retirada, yo me quedé solo tocando el tambor encima de una loma. ¿Y sabéis lo que conseguí? Que los austriacos creyeran que los nuestros estaban detrás del cerro y que, á su vez, emprendieran la retirada. Decidme, decidme, ¿qué tambor hay que haga eso?

SOL. 1.º Cualquiera.

JUAN ¿Cómo?

SOL. 1.º Cualquiera que te oiga se burlará de ti.

JUAN ¿De mí? ¡De mí no se burla nadie! Lo que sucede es que tenéis envidia todos, ¡todos! Porque yo, cuando entramos en fuego, no me amilano nunca.. (Otra carcajada.) Bueno, y si tengo miedo alguna vez no es por mí, ¡que conste! Es por el tambor... que me daría mucha rabia que le hicieran un agujero.

ESCENA II

DICHOS é HILARIO por la izquierda

HIL. ¡Hola! ¿Ya está hablando este valiente?

JUAN ¡Sí, sí señor que lo soy! ¡Y á mucha honra! Como debían ser todos los hombres. Pero no es así, por desgracia. Porque hay algunos más cobardes que ratas... ¡Así, así les retorcía el pescuezo! ¡Por mujerzuelas! ¡Eso!

SOL. 1.º Sí, señor; aquí lo tiene usted. Vamos á ver, ¿usted ha oído hablar de Napoleón el Grande?

HIL Yo... yo, no señor.

SOL. 1.º ¿Y del Gran Capitán?

HIL. Déjame de líos. Que yo no he oído hablar de nadie. (Carcajada general.)

JUAN Hace cinco días tropecé con siete austriacos que iban borrachos.

SOL. 1.º ¡Hombre, sí, eso es interesante! (Al Soldado 2.º) Que iban borrachos...

SOL. 2.º (Al Soldado 3.º) Que iban borrachos...

SOL. 3.º (Al Soldado 4.º) Que iban borrachos...

SOL. 4.º (Al 5.º) Que iban borrachos... (Continúa Juan hablando en voz baja.)

HIL. ¡Marta! ¡Pero Marta! (Dirigiendose á la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS y MARTA por la izquierda.—Lleva chambra blanca, pañuelo de lana al cuello, falda oscura de aldeana y delantal negro

MAR. Señor... (1)

HIL. Pronto, coge el hacha, que se está acabando la leña.

MAR. No, yo no salgo.

HIL. Otros días has ido antes. Anda, que ya no tardará en amanecer.

MAR. Pues no... no salgo.

HIL. ¡Ira de Dios! ¿Cómo que no? ¿Va á quedarse esta gente sin fuego con el frío que hace?

MAR. Es que acabo de oir al capitán que los austriacos no deben andar lejos de aquí.

HIL. ¡Mentira!

MAR. Lo juro... Es verdad...

HIL. Pues á pesar de eso, vas á buscar la leña por buenas ó por malas.

MAR. Yo no salgo de aquí.

HIL. Saldrás porque te echaré yo, ¡y para siempre! Ya estoy harto de tu doblez, ya estoy harto de tu maldad.

MAR. ¡Madre mia! ¡Esto es demasiado!

HIL. Y vete... vete pronto. No pienses que has de ablandarme. Bastante he hecho con darte mi pan, á tí, á quien todos maldecían, á quien todos despreciaban. ¡Vete!

MAR. Me marcho, sí... Pero es por la leña... Haré lo que usted quiera... Usted es el dueño que manda y yo soy la esclava que obedece... Pégueme usted, escúpame usted; pero no me iré de su lado... Quíteme el pan y moriré de hambre besándole sus manos...

HIL. ¡Basta! ¡Haz lo que quieras! (¡Como todas! ¡Estas malas mujeres son hechura de Satanás!) (Vase izquierda.)

MAR. ¡Maldita mi suerte! Si yo no viviera de tu limosna, si yo tuviera á dónde volver los

---

(1) Derecha del actor: Juan—Soldados—Hilario—Marta.

ojos, huiría de tu lado, viejo insoportable. Pero no juegues, no juegues con mi paciencia, que capaz soy de quitarte la vida y de escupir sobre tu cara repugnante. Si yo no fuese una mujer despreciada; si yo tuviera dinero... ¡bendito dinero que podría darme la felicidad y la alegría! Entonces... entonces sí que saldría por esa puerta para siempre. ¡Oh, qué diferencia! ¡Allí ventura y dinero; aquí asco y miseria! Miseria siempre... Siempre miseria. (Vase foro.)

ESCENA IV

JUAN, SOLDADOS y TAMBORES

JUAN — Y una vez cadáver el cuarto, cayó de rodillas el quinto pidiéndome perdón. Y el sexto huía que parecía un gamo, y el séptimo rodó por la tierra sincopado de miedo. A los siete, á los siete me los metí bajo la suela de mi bota. (Admiración cómica.) No os admireis. Para mí un hombre es mucho menos que un insecto para otro cualquiera.

SOLD. 1.º — ¡Hurra por Juan el bravo!

TODOS — ¡Hurra!

SOLD. 1.º — ¡Qué honor para el batallón! ¡Tenemos el tambor más valiente que ha nacido de madre!

JUAN — Y que lo digas muy alto. Yo empiezo á contar aventuras y no acabo.

SOLD. 1.º — Anda, sigue, sigue... Precisamente no tenemos nada que hacer.

JUAN — Pues aguzar el oído, que esto no se escucha todos los días.

Música

JUAN —
Una vez
á una moza con un cabo me encontré,
y á él le dije: «¡Largo ya!
Que á esta moza más le gusta que la toquen.
¡Fíjate! ¡Fíjate!

No hay nada como el parchear.»
¡Rataplán! ¡Rataplán!

—

Una vez
en el campo con dos osos me encontré,
y me dije: «¡Duro, Juan!
Que á estos bichos con el ruido se los corre.
¡Míralos! ¡Míralos!
Toca más fuerte que se van.»
¡Rataplán! ¡Rataplán!

—

(Para repetir.)
Una vez
á una suegra con su yerno me encontré,
y él me dijo: «¡Toca, Juan!
Que así anuncian los que doman á las fieras.
¡Mírala! ¡Mírala!
Tiene la cara como un caimán.»
¡Rataplán! ¡Rataplán!

—

Una vez
á una monja con un fraile me encontré,
y me dije: «¡Bueno va!
Si así cumplen sus deberes religiosos...
¡*Dómine*! ¡*Dómine*!
Los angelitos aumentarán.»
¡Rataplán! ¡Rataplán!
(En este número tocan Juan y ocho tambores más.)

—

Una vez
á un curita con el ama me encontré,
y él me dijo: «Mira, Juan;
si el demonio te tentara, no vaciles...
¡Cásate! ¡Cásate!
Que es el remedio más eficaz.»
¡Rataplán! ¡Rataplán!

Hablado

SOLD. 1.º ¡Sublime! ¡Colosal! Nada, nada: va á haber que hacerte un himno.

JUAN ¡Hombre, tanto no! ¡Qué barbaridad!

ESCENA V

DICHOS y el CAPITÁN, foro

CAP. ¡Muchachos! ¡Pronto! ¡Sobre las armas!

JUAN Pero... pero... pero ¿es que pasa algo, mi capitán?

CAP. Pasa, que un destacamento de austriacos viene sobre nosotros.

JUAN Ma... Ma... ¡María Santísima!

CAP. Salid al campo antes de que nos corten la retirada.

JUAN Creo... creo..

CAP. ¿Qué? ¡Acaba!

JUAN Creo en Dios padre todo poderoso.

CAP. Anda, coge el tambor.

JUAN Sí... sí... el tam... el tam... el tambor. Dios... Dios te salve... ¡Ay, yo me muero! A los desterrados en este va... va...

CAP. ¡Vamos!

JUAN ¡Va! ¡va! valle de lágrimas... de lágrimas... ¡de lágrimas! (Vase por el foro temblando exageradamente de miedo.)

ESCENA VI

SANTUZZA y MARTA

Queda la escena sola un instante y por el foro, por el lado contrario que se fué Juan, salen Santuzza y Marta.—Santuzza lleva chambra blanca, falda y corpiño oscuros y mantellina

MAR. Por aquí... Ya no tenga usted miedo... Por aquí...

SANT. Gracias... Es usted muy buena... No vienen, ¿verdad que no vienen?

MAR. No. Tranquilícese usted. Parece que los nuestros han de cerrarles el paso. Aquí está usted entre hermanos. Todos correremos la misma suerte. ¿Un poco de agua?

SANT. Sí... sí... ¡Qué buena es usted! (se sienta.)

MAR. ¡Bendita la hora en que salí de esta cabaña, refugio de mi pobreza! (Da el jarrito á Santuzza, que bebe)

SANT. Si no llega usted á socorrerme no sé qué hubiera sido de mí. De noche, sola, robada...

MAR. (Deja el jarrito sobre la mesa.) ¡Maldita guerra que todo lo arrolla, que todo lo destruye! ¿Viene usted de lejos? (1)

SANT. Del Mediodía de Francia. Allí vivía sola con mi pobre padre. El murió, y yo vengo á Italia en busca de una familia que me ampare, que me guíe; en busca de una herencia que remedie mi pobreza... ¡No tenía en el mundo más que mi padre y Dios no ha querido que fuese muy larga mi felicidad!... ¡Pobrecito mío!... Era muy bueno, muy bueno... Murió sabiendo que se moría, sabiendo que me dejaba sola, pobre y entre gente extraña... Aun me parece que estoy oyendo sus consejos... ¡Murió besándome, murió hablándome al oído, murió pidiéndome perdón!

MAR. ¡Perdón!...

SANT. Sí, perdón... El era de un pueblecito que hay junto á Nápoles. Allí casó con una mujer de familia rica, que fué mi madre. Dudó de ella, la mató una noche y huyó conmigo para no volver nunca, nunca... ¿Tuvo razón? ¿No fué demasiado lejos en sus sospechas? El murió con esa duda que le roía el corazón. Antes de morir escribió una carta para un hermano suyo, que vivía en el pueblo entonces... cuando aquella maldita duda que cegó su razón y envenenó su sangre. Antes de morir me dió los documentos con que he de recobrar mi fortuna. Esa carta y esos documentos son toda mi esperanza... En esa carta pide mi padre que me amparen, que

(1) Marta—Santuzza.

velen por mi honradez, que me den algo del cariño que perdí para siempre...

MAR. Pero, ¿no ha dicho usted que le han robado?

SANT. La carta, no. La carta y los documentos van aquí, en mi pecho, sobre mi corazón. Antes que dejármelos quitar hubiera entregado mi vida.

MAR. Es usted valiente.

SANT. En mi caso lo sería cualquiera. (Se levanta.) Ahora, en cuanto asome el día, seguiré mi camino en busca de mi bienestar... ¡Tierra bendita donde vi la primera luz, ampárame, dame la felicidad que busco!

MAR. Felicidad... ¡Ah! Y dígame, ¿cuál es su nombre?

SANT. Santuzza me llamo.

MAR. Santuzza... Santuzza, ¡la envidio á usted!

SANT. ¿A mí?

MAR. Sí... A pesar de todo llegará un día su felicidad... La mía nunca. Por eso... por eso la envidio á usted.

ESCENA VII

DICHAS, JUAN y SOLDADO 1.º

JUAN (Sale corriendo por el foro.) ¡Que vienen! ¡Qué vienen! (Tropieza, cae sobre el tambor y rodándolo va á meterse debajo de la cama. Sale el Soldado.) (1)

SOLD. 1.º Pero, hombre, Juan, ¿dónde vas?

JUAN Déjame... déjame... Voy á buscar un botón que se me ha caído por aquí debajo.

SOLD. 1.º (Cogiéndolo por la ropa.) Vamos, hombre; déjate de tonterías. No hay tiempo que perder.

MAR. ¿Cómo? ¿Están cerca?

SOLD. 1.º Sí... En algún tiempo no salgáis de esta cabaña... Sería muy expuesto. (A Juan.) Vamos.

JUAN ¡Ay, yo no sé qué me ha pasado! Pero, me parece, me parece que llevo otro tambor ahí detrás. (Vanse Juan y Soldado foro.)

---

(1) Juan—Soldado—Marta—Santuzza.

ESCENA VIII

SANTUZZA y MARTA

SANT. ¡Envidiarme á mí!

MAR. Por extraño que le parezca, es cierto, ciertísimo... Nuestra suerte es la misma... Solas en el mundo, sin cariño, sin amparo... Parecemos iguales y, sin embargo, nos separa un abismo. Usted es buena, es honrada, usted puede llevar muy alta su frente. Usted será rica, vivirá tranquila. Yo soy mala, yo soy una mujer despreciable, yo soy una mujer indigna... Yo he rodado por el mundo, he pisoteado mi honradez, y ahora vivo entre las garras de un viejo, que es el mayor castigo de mis culpas. ¡El pan que ahora como es un pan manchado de cieno!

SANT. ¡Oh, calle, calle usted!

MAR. Para mí no hay esperanza. ¿Dónde voy yo, desdichada mujer, si á donde quiera que vaya he de llevar el estigma del pecado, he de llevar el veneno del vicio? ¡Ay, si yo tuviera dinero!... ¡Fuese como fuese!

SANT. (¡Dios mío, dónde he venido á parar!)

MAR. Por dinero perdí mi honra y sin él me quedé también. ¡El dinero es lo que lloro!

SANT. (Peligro por peligro... Sí, no tiene duda... Yo no debo seguir aquí.) ¿Cómo se llama usted?

MAR. Marta es mi nombre.

SANT. Pues bien, Marta, le estimo su amparo y vuelvo á ver si puedo seguir mi ruta. (Tiros dentro, lejanos.)

MAR. ¿Cómo? ¿Oye usted? No, no saldrá... (Intenta detener á Santuzza.)

SANT. (Rechazándola.) ¡Quieta! Ya me he repuesto. Soy valiente. ¡Puedo salir! ¡Adiós! (Vase foro.)

MAR. ¡Adiós! ¡Pobre Marta! ¡Todos te desprecian, todos huyen de tí!... Parece que estás maldita, que manchas con la mirada, que envenenas con el aliento... ¡Llora, llora tu desgracia, que ha de ser tu compañera eterna!

(Suena una descarga.) ¡Dios mío! No, no habrá sido... Eso sería la mayor de las injusticias... Pero, sí... Esas voces... (Corre á la puerta del foro.) Vienen hacia aquí... La traen unos soldados... La traen muerta... ¡Pobre Santuzza!

ESCENA IX

MARTA y DOS SOLDADOS AUSTRIACOS que traen en brazos á SANTUZZA

SOLD. 1.° Con cuidado... A ver.. Aquí hay una cama. (Colocan á Santuzza en el camastro.)

MAR. ¿Qué ha pasado?...

SOLD. 1.° Esa pobre muchacha... Una imprudencia... Me parece que la infeliz ha pagado con su vida.. Quédate tú al cuidado mientras nosotros vamos á buscar al médico... ¡Pobre! ¡Me parece que ya es tarde! (Vanse los soldados.)

ESCENA X

SANTUZZA y MARTA

MAR. (Acércase al camastro.) Muerta... Sí... Está muerta... (Retrocede.) Ahora no sé si envidiarla... Hace cinco minutos hubiese cambiado mi suerte por la suya... Iba buscando su felicidad, iba buscando su dinero y ha encontrado su muerte... Su felicidad... Su .. ¡Marta, Marta, no vaciles! Ese dinero y esa felicidad pueden ser tuyos.. (Corre al camastro y registra á Santuzza.) Sí, aquí, en el pecho... (Saca lo que marca el diálogo.) Aquí hay una carterita... Monedas, papeles... la carta. Terminó mi esclavitud, concluyó mi pobreza. Ahora... Ahora ya no me despreciará nadie, nadie huirá de mí... Ya no daré repugnancia, ya no estaré maldita.. Desde este momento seré Santuzza... Marta murió para siempre... Ya vuelven... (Se acerca otra vez al camastro y besa á Santuzza.) ¡Perdona, pobre mujer y toma este

beso, que en vida te hubiera repugnado!... Me has hecho dichosa, me has dado lo que ambicionaba y rezaré por tí toda mi vida, ¡toda! (Retrocede.)

ESCENA XI

DICHAS, el MÉDICO y TRES SOLDADOS AUSTRIACOS

SOLD. 1.º Allí está esa pobre mujer.

MÉD. Veamos. (Acercándose á la cama. Uno de los Soldados coge el velón y se acerca también al camastro.)

MAR. (Al Soldado 1.º) ¿Podré salir de aquí? Soy una viajera que he tenido que refugiarme en esta cabaña.

SOLD. 1.º Sí. No hay cuidado. (Al otro Soldado.) Muchacho, acompaña á esta mujer hasta salir de nuestro campo.

SOLD. 2.º Cuando gusteis.

MAR. (Ya soy feliz... Mañana, vida nueva... ¡Qué hermoso es el dinero!) Vamos. (Vase por el foro con el Soldado 2.º)

SOLD. 1.º ¿Ha muerto?

MÉD. Casi inapreciables son sus señales de vida.

SOLD. 1.º Eso quiere decir...

MÉD. ¡Pronto! Que acerquen el carro de la ambulancia. Esta mujer vive. ¡Esta mujer vivirá! (Cuadro. Telón rápido.)

MUTACION

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

Plaza de un pueblo. A la izquierda, primer término, casa con puerta practicable. A la derecha, primer término, iglesia con escalinata de cuatro ó cinco peldaños. Frente á la puerta de la casa, banco de zapatero y algunos zapatos.

ESCENA PRIMERA

Al hacerse la mutación aparece CRISPÍN sentado junto al banco, dormido y dando unos ronquidos feroces. Poco después sale MAGDALENA por la casa

MAG. ¡Vamos; le parece á usted! ¡Habrá holgazán! (**Le pega.**) ¡Toma y toma por vago!

CRIS. (**Despertando.**) ¡Demonio! Magdalena, Magdalena... mujer... por Dios... que pegas con todas tus ganas. (1)

MAG. ¡Uy! Si hasta que te retuerza el pescuezo no voy á parar.

CRIS. Pero, mujer, ten en cuenta que si me lo retuerces me va á costar mucho trabajo respirar.

MAG. Es claro... Así no levantamos cabeza en esta casa... ¡Uy, qué hombre!

CRIS. Magdalena... hija... no te enfades... Yo te prometo estarme quince horas seguidas remendando zapatos... Pero no te incomodes y, sobre todo, no pongas esos ojos, que se te van á salir.

MAG. Me voy, me voy, porque un día hago un escarmiento contigo... (**Medio mutis.**)

CRIS. (¡Ah, respiro!)

MAG. (**Baja al proscenio.**) Pero, ¿me voy á marchar yo sin arañarte? (2)

CRIS. Sí, mujer, sí... No hay inconveniente...

---

(1) **Crispín--Magdalena.**
(2) **Magdalena—Crispín.**

MAG. Oye lo que te digo... Como yo vuelva y te encuentre sin hacer nada... como vuelva á encontrarte dormido... lo menos, lo menos que te corto son las orejas. ¡Uy, qué hombre! (Vase por la derecha, segundo término.)

CRIS. Descuida, Magdalena, descuida que.. ¡Dios mío! ¡Tantísimo tabardillo como da en este mundo y ese maldito sol sin hacer aquí efecto!

ESCENA II

CRISPÍN, ROSA y luego MAGDALENA

ROSA (Sale por la izquierda, segundo término.) Muy buenas tardes. (1)

CRIS. Muy... (Volviéndose.) (¡Cáscaras! ¡Vaya una diferencia!)

ROSA ¿Están ya compuestos mis zapatos?

CRIS. ¿Tus za...? ¿Tus za...? Vamos, no me pongas esos ojos, que me derrito.

ROSA Señor Crispín, juicio... Déjese usted de bromas.

CRIS. Si no son bromas, mujer... Si son... Oye, eso que tienes en el cuello, ¿es una motita de barro?

ROSA Es un lunar.

CRIS. ¡Quiá! Es barro... No me cabe duda.

ROSA Que le digo á usted que es un lunar.

CRIS. Pues mira como no me dejes que lo toque no me doy por vencido.

ROSA Es usted de lo más curioso... (Sale Magdalena y al verlos se detiene.)

CRIS. Oye, oye... Tenías tu razón.. No es barro... no es barro.

MAG. ¡Por vida de Dios!...

ROSA (Bajo á Crispín.) Su mujer...

CRIS. (¿Mi...?) ¡Pues, no señora; no tengo sus zapatos! Eso es. Y á mí no me venga usted con lunares, digo con quejas. Vuelva usted mañana.

(1) Crispín—Rosa.

ROSA Pues abur y... y á ver si no es usted tan vago. (Vase izquierda, segundo término.)

CRIS. ¿Yo? ¿Yo vago? ¡Vamos, si no sé cómo lo tolero!...

MAG. Crispín...

CRIS. ¡Hola! ¿Ya has vuelto?... Vamos, ¿qué... qué te parece?

MAG. Me parece... ¡me parece que te voy á sacar los ojos!

CRIS. ¡Pero mujer!... ¡Pero Magdalena!...

ESCENA III

DICHOS y ANTONIO, por la casa

ANT. ¿Eh? ¿Qué es esto?... ¡Vamos, padre!... (1)

CRIS. Pero, hijo, si yo no soy. Es tu madre, que cada día amanece con peor genio.

MAG. Dí que él es incorregible. Ya te advertí que como volviera á encontrarte dormido...

CRIS. Sí, pues ahora bien despierto estaba... ¡y ya ves!

ANT. Vaya, dejarse de pequeñeces... Quiero que nuestra alegría no se turbe por nada... Ya veis que nuestra casa parece otra...

CRIS. Sí... ¡Feliz momento en que vino á ella esa muchacha!

MAG. ¡Eso sí que es una alhaja! Trabajadora, cariñosa... No parece sobrina tuya.

CRIS. Tiene el mismo carácter de mi pobre hermano.

ANT. Un año hace que se presentó en nuestra casa y doce meses van sin que yo sea dueño de mi voluntad. No creí yo nunca que ninguna mujer tuviese sobre mí semejante poderío. Pero reconozco que me ha cautivado, que cada día la quiero con más entusiasmo, que espero con ansia el momento en que pueda llamarla mía, que si llegara á perderla, con ella se iría mi felicidad, mi alegria,

---

(1) Magdalena—Antonio—Crispín.

¡mi vida entera! .. (Marta canta dentro.)¿Eh?... Sí, es ella... Es mi Santuzza que viene... No hay en todo el pueblo voz que pueda compararse á la suya... ¡Dios la bendiga! ¡Santuzza!

ESCENA IV

DICHOS y MARTA, por la derecha segundo término.—Traje de napolitana

MAR. ¡Antonio de mi vida! (1)

CRIS. Aprenda usted ahí... Eso, eso es cariño y no la mortificación que tengo yo con usted.

ANT. Te aseguro que no puedo pasar tanto tiempo sin estar á tu lado.

MAR. Pero hombre, ¡si sólo hace cinco minutos!

ANT. Es que los minutos sin verte para mí son siglos.

CRIS. Magdalena... Aquí sobran dos.

MAG. Crispín... O trabajas ó te ahogo.

CRIS. Magdalena... contigo no hay término medio.

MAR. Vamos, déjelo usted... En vísperas de fiesta no trabaja nadie.

CRIS. ¿Lo ves?... ¡Claro, si es de mi familia! Bueno, pues voy á ver á un amigo y vuelvo en seguida.

MAG. Oye... ese amigo que vas á ver será tabernero.

CRIS. Seguro .. Parece una rareza, pero á todos mis amigos les da por vender vino... ¡Casualidades de la vida! Mira, desde allí, desde la esquina te voy á tirar un beso.

MAG. ¡Estúpido!

CRIS. Para tí... compañerita mía.

MAG. ¡Vaya usted á la gloria! ¡Uy, qué hombre! (Vanse: Magdalena por la casa, y Crispín por la derecha segundo término. Mutis cómico.)

(1) Marta—Antonio—Magdalena—Crispín.

ESCENA V

MARTA y ANTONIO

ANT. Santuzza mía, ¿eres feliz?

MAR. ¿Y tú me lo preguntas? ¡Mucho, muchísimo!

ANT. Te juro que hasta que tú llegaste á nuestra casa no fuí yo dichoso. Júrame tú que hasta entonces no tuviste felicidad.

MAR. ¿Para qué jurártelo? ¿No lo notas en la alegría que se me escapa por los ojos? Antes de conocerte era yo la más desgraciada de las mujeres... Hubo momentos en que llamé á la muerte.. Ahora ya no me cambio por nadie... Hoy quiero vivir, vivir mucho ¡para quererte! ¡para que me quieras! ¡para ti siempre!

ANT. ¡Qué buena eres, Santuzza!

MAR. Antonio, ¡qué bueno eres!

Música

MAR. Mi ilusión.
ANT. Mi dulce bien.
MAR. Tuyo es mi corazón
ANT. Tuyo el mío también.
MAR. Quiéreme mucho más,
de verdad.
ANT. ¿Por qué mentir?
MAR. Dime si eres feliz.
ANT. Quiéreme siempre así.
MAR. Yo soy tuya.
ANT. Yo soy tuyo.
MAR. Yo soy firme.
ANT. Yo soy justo.
MAR. Por ti vivo.
ANT. Por ti muero.
MAR. Por ti canto.
ANT. Por ti sueño.
MAR. Siempre.
ANT. Siempre.
MAR. Tuya.
ANT. Tuyo.

MAR. Mío.
ANT. Mía.
MAR. Mío.
ANT. Mía.
MAR. Tuya.
ANT. Tuyo.
MAR. Sí.
ANT. Sí.

—

MAR. Vivir sin ti no concibo yo;
jamás mi dicha será mayor;
si tú lo dudas diré que no.

—

MARTA

Por mi querer
serás feliz,
y tu mujer
valdrá por mil.

ANTONIO

Por tu querer
seré feliz,
y mi mujer
valdrá por mil.

—

ANT. Dichosa la mañana
que tú junto á mí
ante el altar sagrado
me digas que sí.
MAR. Tus ojos me encantan.
ANT. Los tuyos á mí.

Hablado

ANT. ¡Bendito mil veces el instante en que mis ojos te vieron!

MAR. ¡Mil veces bendito!

ANT. Anda, arréglate un poco que ya se acerca la hora del baile. Yo voy á reunirme con los mozos. Ya verás: la primer *saltarella* se bailará delante de nuestra casa. El honor más grande para la moza más bonita.

MAR. ¡Calla! ¡Calla! Que vas á acabar por volverme loca.

ANT. Locura de amor alegra el alma.

MAR. ¡Adiós, rey de mis amores!

ANT. ¡Adiós, reina de mi vida!

LOS DOS ¡Paso á sus majestades! ¡Ja, ja, ja!

(Vanse: Marta por la casa. Antonio izquierda segundo término. Cuídese este mutis.)

ESCENA VI

CRISPIN y JUAN por la izquierda segundo término. Juan viene fumando un puro de los más largos

CRIS. ¡Caramba, hombre, con Juan! Yo creí que te habías muerto en la guerra (1).

JUAN Morirme, no; pero muy cerca, muy cerca le anduve.

CRIS. Desde que se te llevaron del pueblo no he tenido noticias tuyas.

JUAN ¿No?... Pero cómo, ¿no se supo aquí lo que hice en la batalla del catorce de Mayo?...

CRIS. Ni palabra.

JUAN Pues figúrese usted que el enemigo se nos llevaba un cañón... Nadie se atrevía á recuperarlo; y en esto yo tiro el tambor, saco el sable y, pín, pán, zís, zás, me abro camino hasta el cañón. Lo agarro por la cureña (Agarra á Crispín por el mandil y tira de él.) y empiezo á tirar de él... Entonces los nuestros se envalentonan y hacen fuego al enemigo... El enemigo hace fuego á los nuestros ¡y yo en medio!... ¿Y sabe usted qué hice? Ponerme en cuclillas mientras duró la escaramuza... Fué un momento solemne... Las balas silbaban sobre mi cabeza, y yo nada, allí ¡en cuclillas!

CRIS. ¡Qué barbaridad!

JUAN ¿Y por aquí qué?

CRIS. Poca cosa. Dos ó tres valentías mías y nada más.

JUAN Pero ¿de usted?...

CRIS. Mías... ¡Sí, señor! ¿Te acuerdas de aquel ta-

(1) Juan—Crispín.

bernero alto como un castillo y fuerte como un roble?...

JUAN — Sí, Jerónimo.. Era un pedazo de bárbaro.

CRIS. — Pues ese... ese se murió de un susto mío... Figúrate que un día me insulta, le cojo por el pescuezo (Agarra á Juan por el suyo.) y... y... (Transición.) Mira, vámonos que me parece que sale mi mujer... Fué un momento horrible... El pataleando en el aire y yo así, sin soltarlo.

JUAN — ¡Qué atrocidad!

CRIS. — ¡Horrible! Si te digo que horrible. (Vanse por la derecha segundo término. Mutis muy cómico)

ESCENA VII

MARTA, sola. Sale por la casa

No, no vienen... Me pareció oir la música del baile... Pero, no... me he engañado... Es la alegría que me enloquece, es la felicidad que me trastorna.. Soy rica; he sentido el amor por primera vez en mi vida... Hay momentos en que vacilo... Me parece que yo no soy la misma Marta de antes... Y no, no lo soy... Yo antes era Marta y lloraba... Ahora soy Santuzza y río.

Música

Es un sueño mi nueva vida
que no debe acabar jamás,
y suplico en mis rezos
no despertar
porque quiero soñar.

—

Sueña, Marta, tranquilamente,
que tu dicha no acabará.
Feliz siempre quiero mirarte
porque tú no llores jamás.

—

Tienes dinero, tienes ventura,
tienes amor.
Ya ¿qué más quieres? Ya no ambiciones
cosa mejor.

Hablado

¡Oh, qué ventura tan grande! ¡Todo me habla de amores! ¡Todo me parece un sueño! ¡Sueño de oro! ¡Sueña, Marta, sueña!

ESCENA VIII

DICHA y SANTUZZA por derecha segundo término

SANT. ¡Por fin! (1)

MAR. ¿Eh? ¡Cómo! No, no, ¡no es posible! Esto es que sueño, ¡es que sueño!

SANT. No, no es que sueñas... ¡Es que despiertas!

MAR. ¡Vete!... ¿A qué vienes?

SANT. A recobrar lo que me has robado... A hacer que te echen de aquí... ¡A eso vengo!

MAR. No, tú estás loca.. No conseguirás nada...

SANT. ¡Todo, todo eso! Tu felicidad es mía, mía tu fortuna... ¡Tú aquí eres una máscara, tú eres la mentira! ¡Yo soy la verdad que vuelve, que domina! ¡Yo soy Santuzza!

MAR. ¡Pues pruébalo! ¡Prueba que lo eres!

SANT. La honradez no necesita pruebas.

MAR. ¡La honradez ha muerto á manos de la astucia! Yo... yo soy la buena, la rica. ¡Yo soy Santuzza! Tú eres la mujerzuela, la miserable. ¡Tú eres Marta!

SANT. ¡Dios no puede proteger la maldad!

MAR. ¡Si Dios velase por los buenos, no hubiera entrado en tu cuerpo el plomo de los fusiles!

SANT. ¡Dios me ha salvado!

MAR. ¡No, te salvó mi confianza! Si yo hubiese dudado, no vendrías ahora á amargarme mi dicha. ¡Hubieras quedado allí para siempre!

---

(1) Santuzza—Marta.

¡Como me sobra alma para quedarme con tu nombre, me hubiese quedado con tu vida!

SANT. ¡Infame! ¡No, no eres infame, no eres malvada! Eres más... más... ¡No se ha inventado aún la palabra que sirviera para calificarte.

MAR. ¡Basta! Por mucho que te esfuerces no lograrás destruir mi felicidad... No puedes... Mi suerte te ha cerrado todos los caminos... Más vale que desistas para siempre. ¡Vete! ¡Rueda por el mundo! ¡Vende tus caricias! ¡Sufre los desprecios de todos! Esa sería tu estrella y puesto que aún alientas, ¡vive esa vida!

SANT. ¡Ya no puedo más! ¡Ay, si yo fuese tan malvada como tú!

MAR. Calla y elige. ¡O vivir como el pájaro, libre por el mundo, ó morir encerrada en jaula de hierro!

SANT. ¡Ser libre! ¡Libre!... Hasta que llegue el momento de robar la felicidad de otra.

MAR. Pues vete... ¡vete ahora mismo!

SANT. No, no temas... Si me voy, si me marcho... Si voy á rodar por el mundo, si tú vas á quedarte tranquila, dichosa, engañando á todos y, sin embargo, no te envidio... Yo me salvaré, no sé cómo, pero me salvaré, por que mi alma se trasparenta en el cristal de mis ojos... ¡Tú te morirás comida por el cáncer del remordimiento!... Yo me voy sin nombre, sin fortuna, ¡pero sana de alma! Tú ahí te quedas con dinero, con cariño, ¡pero podrida! Sí, me voy... No debo estar á tu lado... Me lo dijiste un día y te lo repito ahora... ¡Nos separa un abismo! ¡Sí! ¡Nos separa un abismo! (Vase por la derecha segundo término; cuídese este mutis.)

ESCENA IX

MARTA. Después CRISPIN y JUAN

MAR. ¡Dios mío! ¿Qué es esto? ¿Qué me pasa? (Rehaciéndose.) ¡No, vencida, no! Tendré sereni-

dad, tendré fortaleza... ¡Virgen mía! No me desampares. No dejes que vuelva á mi vida antigua. Antes la muerte... mil veces antes... sí... sí ..! la muerte!

JUAN (Salen por la derecha segundo término hablando á la vez.) Eran catorce contra mí. (1)

CRIS. El hijo entonces sacó un cuchillo así de largo...

JUAN Yo me echo el fusil á la cara...

CRIS. Consigo sujetar al hijo por el brazo donde tenía el cuchillo...

JUAN Los catorce se echan sobre mí como fieras...

CRIS. El padre se acerca para intentar quitarme al hijo...

JUAN Y yo... ¡pin! ¡pan!

CRIS. Y yo... ¡zis! ¡zas!

ESCENA X

DICHOS y ANTONIO por la derecha segundo término.

ANT. ¡Santuzza! ¡Ahí vienen ya los mozos! ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa? (2)

MAR. No, nada...

ANT. Sí, tú has llorado. Dime, dime qué ha sido.

MAR. No te asustes, hombre.. Un sobresalto... Nada.

ANT. Pero, ¿cómo? Pero... ¡vamos, acaba!

MAR. Te lo diré, ya que te empeñas... Una pobre loca que ha llegado al pueblo... ¡Bah! Pero si no tiene importancia... Figúrate que estaba yo distraída, recreándome en mi alegría, cuando se acercó y me dijo: «Yo soy tú; tú eres yo. Esa ropa tan bonita es la mía. Estos andrajos son los tuyos... O cambiamos ó te mato.» Conseguí que se marchase y nada más.

ANT. Total, cero. De ese susto te va á compensar con creces la alegría de hoy.

---

(1) Juan—Crispín—Marta.
(2) Juan—Crispín—Antonio—Marta.

MAR. Y tu cariño.
ANT. Mi cariño es de siempre.
MAR. ¡Quiéreme más!
ANT. Más no es posible.
JUAN Y yo, nada; ¡pin, pan!
CRIS. Y yo, duro; ¡zis, zas!

ESCENA XI

DICHOS y MAGDALENA, por la casa

MAG. Crispín...
CRIS. (María Santísima! ¡Mi mujer!) ¿Qué... qué quieres, monada?
MAG. Ya que no vas á trabajar...
CRIS. No... digo, creo que no.
MAG. Podías meter en casa todos estos chismes.
CRIS. ¡Ay, con mil amores! Lo que tú quieras. (Parece otra.)
JUAN (Bajo á Crispín.) ¡Hombre! Noto que su mujer ha echado mejor genio.
CRIS. (Idem á Juan.) ¡Toma! La he puesto como un guante. A las mujeres hay que tratarlas como yo á la mía: á estacazos.
(Va saliendo el Coro por ambos lados.)
MAG. ¡Vamos, hombre!
CRIS. Ya, ya voy, hijita... Entro volandito, volandito... (Bajo á Juan.) Bueno; ya habrás visto que la tengo acorralada. (Vase por la casa llevándose el banco y los zapatos.)
ANT. Muchachos; puesto que somos bastantes echaremos el primer baile.
TODOS Sí, sí...
ANT. Cada cual busque su pareja. (A Marta.) Santuzza, cuando gustes.
MAG. Un momento. Y sin que se agravie nadie. ¡Dios os bendiga! ¡Sois la mejor pareja de toda Italia!
ANT. Esa flor hay que completarla con un viva. ¡Viva Santuzza!
TODOS ¡Viva!

ESCENA XII

DICHOS y SANTUZZA, por la derecha segundo término

SANT. ¡No!... ¡Muera!
TODOS ¿Eh? ¿cómo?
SANT. Yo no puedo renunciar á lo que es mío.
ANT. ¡Ah, vamos! Esta es la de antes.
SANT. ¡Sí, la de antes soy!
ANT. Es una pobre loca.
TODOS ¡Matarla!
JUAN (¡Demonio! Esto se pone feo.) Se oculta detrás del Coro.)
ANT. ¿A qué vienes aquí? ¿Quién eres? ¡Habla!
SANT. Vengo á recobrar mi nombre y mi fortuna! ¡Soy Santuzza! ¡Ya lo sabes!
TODOS ¡Fuera! ¡Fuera!
MAG. ¡A ver, hombres aquí! ¡Hay que encerrarla!
SANT. ¡Nunca! Si acaso á ella, á esa mujerzuela, á esa ladrona.
CRIS. (Desde la puerta de la casa.) ¡Pero hombre!... ¡Pero sujetarla!... ¡No valéis para nada!
SANT. (A dos ó tres hombres que acuden á sujetarla.) ¡No! ¡Dejarme! ¡No me matéis! ¡No estoy loca!
TODOS ¡Sí! ¡Encerrarla! ¡Encerrarla!
SANT. ¡Perdonadme! ¡Me iré de aquí! ¡Loca, no! ¡Loca, no!
(Se la llevan á viva fuerza por la derecha segundo término.)
TODOS ¡Fuera! ¡Matarla!
ANT. ¡Pobre mujer!... ¡Ea, olvidemos el incidente y volvamos á nuestra alegría!... (A Marta.) Santuzza .. ¿qué tienes? (1)
MAR. Pena... A pesar de todo, me da mucha lástima de esa pobre mujer.
MAG. Ya no hay por qué temer ni hay para qué acordarse.
JUAN A mí no me dan miedo. ¡Con tres... con tres locos tuve yo que batallar un día!

---

(1) Juan—Crispín—Antonio—Marta—Magdalena.—El Coro en segundo término.

CRIS. ¡A cinco... á cinco tuve yo que encerrar una mañana!

Música

ANT. Ven, Santuzza, ven á bailar;
la saltarela empieza ya.

MAR. No quiero yo bailar;
prefiero ahora cantar.
¡La, lá! ¡La, lá!
Ellos pueden bailar,
mientras voy á cantar.
¡La, lá! ¡La, lá!

—

SALTARELA

(Bailan ocho mujeres; cuatro vestidas de hombre.)

Napolitana, me das alegría;
carita de cielo, rosita de Abril;
tú me trastornas bailando con gracia;
mirando tus bailes me siento feliz.
Nápoles tiene mayor alegría,
morena chiquita, rayito de sol,
cuando tú bailas, jugando tus ojos,
soñando placeres, hablando de amor.

—

Verte feliz ambicioné,
y ahora que ya serás feliz,
juro que nunca cambiaré
y que mi amor es para tí.

(Cuadro y telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón corto. Habitación modestísima. Puerta al foro con cerradura practicable. A la izquierda de esta, ventana con una reja. Una mesa y una silla. Por la ventana entra la luz del sol.

ESCENA PRIMERA

SANTUZZA, sola

Duerme, sentada en la silla, y apoyada la cabeza sobre la mesa. A poco, despierta

Sola... Siempre sola... Cuando despierto no tengo más compañero que ese rayo de sol que viene á hablarme de la alegría ajena.. (Se levanta y va hacia la ventana.) Sol, que eres la luz, que eres la vida, sol que alumbras todo, lo bueno y lo malo, háblame... Dime que ellos no son felices, que hay una mano oculta que destruye sus planes, dime que yo saldré de esta cárcel en que me ahogo, dime que alguna vez será la justicia la que domine en la tierra. ¡Dime todo eso! Pero, no... Hablas sin hablarme y sólo me cuentas que hay seres que ríen, que hay mujeres que viven como embriagadas con el encanto del amor... Allí alumbras alegrías, eres el rey del mundo... Aquí te contentas con muy poco.. Te contentas con brillar en mis lágrimas como brillas ahí fuera en el rocío de las flores... Haces bien en venir á verme... Tú eres el único cariño que tengo en este mundo... Alúmbrame, sol de mi alma. (Se arrodilla.)

ESCENA II

DICHA y SOLEDAD

Sale por el foro, volviendo á cerrar la puerta con llave que deja en la cerradura. Trae un tazón, un pedazo de pan y una cuchara, que coloca sobre la mesa

SOL. Buenos días. Aquí está esto. (1)

SANT. (Se levanta.) Déjelo usted sobre la mesa. No tengo gana.

SOL. Vamos, vamos... Hay que comer, hay que cuidarse... Hay que estar fuerte para el día en que se recobre la libertad...

SANT. Tarde ha de ser. Más aún... Sospecho que ese día no amanecerá nunca.

SOL. Pues yo he oido que va á ser pronto, muy pronto...

SANT. ¡Mentira! ¿No soy una loca? ¿No lo dicen todos? Loca, sí... No hay duda... Y cada momento más... Y más cada día... Y cada noche más... Las noches son horribles... Duermo sin dormir y sueño despierta... Esta madrugada he tenido una pesadilla espantosa... Soñé que á mi vista se extendían dos ríos... Uno blanco, muy blanco... No era agua lo que por él corría... Eran flores de azahar... Otro rojo, muy rojo... Río de sangre, muy ancho y muy hondo... Corrían juntos iluminados por el sol, como bajo palio de oro.. De repente se unieron... La sangre fué manchando todas las flores... El sol huyó para siempre... Llegó la noche eterna y ya todo fué negro... ¡Negro!... ¡Negro!

SOL. Vamos, cálmese usted. Un poco de paciencia y volverá usted á ser feliz, á ser libre...

SANT. Sí, tiene usted razón... Dejaré lo fantástico por lo positivo... (Se sienta.) Venga mi comida... ¡Uy, pero este pan está muy duro! Es imposible hacerlo migas.

---

(1) Soledad—Santuzza.

SOL. (Coge el pan.) ¿A ver? Sí... Es cierto... Pero no sé si tendremos con qué partirlo... (Vuelve á dejar el pan sobre la mesa.) En seguida vuelvo. (Abre la puerta.) ¡Ah, perdón si cierro!

SANT. Perdón, ¿de qué? Usted obedece al que le paga. Yo no me escaparía, pero usted debe cerrar.

SOL. Gracias. (No, no está loca.) (Vase, cerrando por fuera.)

ESCENA III

SANTUZZA, sola. Después, dentro, MARTA y ANTONIO

SANT. No, escaparme, no. ¿Para qué? Sería robar lo que es mío, lo que me pertenece... La libertad santa, la libertad bendita, que es el encanto de la vida, que es la salud del alma..,

Música

SANT.

Cárcel donde yo muero,
tumba donde cayó mi libertad,
dentro de ti no espero
ver que reina en el mundo la verdad.
Lejos de tí sí quiero
ver que acaba en la tierra la maldad.
Cárcel donde yo muero,
dime si alcanzaré mi libertad.
¿Por qué nací yo, madre mía,
si no hago ya más que llorar?

—

Pobre Santuzza, llora,
¡que no termina tu dolor!
¡Pobre mujer, implora
que no acabe ya nunca tu valor,
porque ni ayer ni ahora
has sentido la dicha del amor!
¡Pobre Santuzza, llora,
que tú jamás sabrás lo que es amor!

(Al oir á Marta y Antonio se levanta y va hacia la ventana.)

—

(Dentro.)

MAR. / ANT.
Vivir sin ti no concibo yo.
Jamás mi dicha será mayor.
Si tú lo dudas diré que no.

SANT. (Mientras los anteriores versos, hablado.) ¡Ah! ¿Qué es eso? ¡¡Sí!! Son ellos... Ellos felices... ¡Canallas! ¡Miserables!

Hablado

SANU. ¡Esa alegría enciende mi sangre! ¡Esa felicidad es un puñal que se me clava en el corazón! ¡Infames! Ahora, ahora sí que tenéis razón... ¡Ahora sí que estoy loca! (Forcejea en la reja y en la lucha queda con el pelo suelto.)

ESCENA IV

SANTUZZA y SOLEDAD, que trae un cuchillo. Abre la puerta, sale y la cierra por dentro, dejando la llave en la cerradura como la otra vez.

SOL. ¿Cómo? ¿Qué pasa? (1)

SANT. ¡Ven! ¡Mira! ¡Son ellos! ¡Van á casarse! ¡Tú me lo ocultabas! ¡Trae! (Le quita el cuchillo.)

SOL. ¿Eh? ¿Qué hace usted? (2)

SANT. ¡Robarte mi libertad! ¡En el vaso de mi amargura ha caído la última gota de veneno! Antes no me hubiese ido teniendo la puerta abierta... Ahora me escaparía ¡aunque tuviese que quitarte la vida!

SOL. ¡Es una infamia!... (Temblando de miedo junto á la ventana.)

SANT. ¡Calla! En el mundo no hay más infames que la fuerza que oprime y la astucia que roba. ¡Voy á ser libre! Si tu corazón no está envilecido, en vez de llorar debes alegrarte. La libertad es la que venga todas las ofensas; la libertad es la que salva á todos los

---

(1) Soledad—Santuzza.
(2) Santuzza—Soledad.

honrados. (Abre la puerta.) ¡No tiembles! ¡No tengas miedo! La tiranía mata siempre. La libertad respetada, ¡nunca! Ya ves si es buena, ya ves si es santa... No llores más y mira cómo la llamo, cómo la deseo, cómo la busco... ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad! (Vase corriendo por el foro.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La decoración del segundo

ESCENA UNICA

Al hacerse la mutación está en escena el Coro general, mirando hacia el interior de la iglesia. Poco después salen por la puerta de esta: MARTA, con traje de día de fiesta y ramo de azahar sobre el pecho; ANTONIO, MAGDALENA y CRISPÍN, todos con traje de gala. Por la izquierda, segundo término, sale SANTUZZA, completamente enloquecida

VOCES ¡Ya salen! ¡Ya salen! ¡Qué guapa está! ¡Vivan los novios!

MAR. (Desde lo alto de la escalinata.) Gracias, gracias á todos. (Empiezan á bajar.)

ANT. (A Marta.) ¿Eres feliz, Santuzza?

MAR. ¡Sí, ahora sí que lo soy! ¡Ya no me falta nada!

TODOS ¡La loca! (Retroceden aterrorizados.)

SANT. (Acercándose á Marta, que está confusa.) ¡Sí! Te falta mi regalo de boda. (La hiere con el cuchillo.) ¡Toma!

MAR. (Cae en brazos de Antonio.) ¡Virgen mía!... ¡Perdón, perdón, Santuzza!

(Crispín y Magdalena acuden á sostenerla.)

ANT. ¿Cómo Santuzza? (Al Coro.) ¡Quietos!... (A Santuzza.) ¡Habla! ¡Te exijo que hables!

SANT. No, no me preguntes... Pero si vas á saber la verdad... Ella era Marta, yo soy Santuzza. Pero ella y yo, Marta y Santuzza, la mala y la buena, las dos... ¡las dos han muerto! (Cuadro. Música en la orquesta y telón rápido.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de D. Felipe Pérez Capo

La noche del Tenorio.—Zarzuela en un acto (3.ª edición).
Leganés, 15, 3, t.—Apropósito lírico.
La Huertana—Zarzuela en un acto.
Don Miguel de Mañara.—Idem íd.
El mozo crúo.—Sainete lírico (4.ª edición).
El día de la Victoria.—Apropósito cómico.
Flor de Mayo.—Zarzuela en un acto.
El galgo de Andalucía.—Opereta en un acto.
Los cangrejos.—Sainete lírico.
El organista de Móstoles.—Zarzuela en un acto.
Frou-Frou.—Humorada lírica en un acto. (2.ª edición).
Sinibaldo Campánula.—Monólogo. (2.ª edición).
El tío Calandria.—Entremés.
Aires nacionales.—Zarzuela en un acto.
El alma de Cantarillo.—Idem íd.
La Arabia feliz.—Entremés lírico.
Idilio.—Comedia lírica en un acto.
La corte de los casados.—Opereta en un acto.
La Pinturera.—Entremés.
La Octava Maravilla.—Idem lírico.
María Jesús.—Zarzuela en un acto. (2.ª edición.)
La venta del burro.—Entremés lírico.
Las ruinas de Talía.—Revista lírica en un acto.
El lazarillo.—Zarzuela en un acto.
La Compañera—Idem íd.
Santuzza.—Idem íd.

LIBROS

¡El papel vale más!—Composiciones en verso.
Curiosidades parlamentarias.—Apuntes para la historia anecdótica del Parlamento español.
De aquí y de allá.—Cuentos y chascarrillos.
Montón de huesos.—Novela.
Flor de estufa—Idem.
Rocío.—Idem.
Amor vicioso—Idem.
S. E Don Cornelio—Idem.